

## Restauración de grabados en el barranco de Balos. Agüimes

Manuel Solá Moreno. Restaurador

El yacimiento de Los Letreros, en la confluencia del barranco de Temisas con el de Balos, supone una de las manifestaciones rupestres más importantes de Gran Canaria. Se trata de un macizo basáltico, de más de 600 m de longitud, que concentra prácticamente la totalidad de la tipología de grabados conocidos hasta el momento en Gran Canaria.

En julio de 2007, uno de los ejemplos más significativos que integran el Lomo de los Letreros fue objeto de una agresión que afectó de forma muy notable tanto al soporte rocoso como a las graffías que allí se encontraban representadas.

La malintencionada agresión tuvo como consecuencia la separación, mediante golpes, de dos grandes bloques del panel de su emplazamiento original, así como una intensa alteración de la superficie en la que se ejecutaron los grabados rupestres que, en algún caso, conllevó la destrucción de graffías. Antes, el panel presentaba unas buenas condiciones de conservación, siendo un magnífico exponente de las inscripciones alfabéticas registradas no sólo en Balos sino en Gran Canaria.

Ante la intensidad de la alteración sufrida en este panel, para evitar el posible expolio de los fragmentos desplazados se planteó como medida de protección su traslado al Museo Canario, hasta que se iniciaran las tareas de restauración.

### Proceso de restauración

La primera medida es estudiar e investigar las mejores soluciones para evitar una intervención agresiva. Para ello, fue necesaria la colaboración de un equipo interdisciplinar formado por historiadores, arqueólogos y restauradores.

Los criterios utilizados en la intervención de los fragmentos responden a las tendencias actuales y recomendaciones internacionales adoptadas por España y difundidas por el Ministerio de Cultura. Se optó por la mínima intervención, rechazándose tratamientos que pudiesen alterar la integridad del conjunto.

Ortofotografía y mapa de localización del municipio de Agüimes.



Arriba, el panel que sufrió las agresiones, de cuya noticia ya dimos cuenta en el Boletín anterior. Abajo, una imagen final de la reintegración superior.



En una primera fase se procedió a la limpieza y consolidación de los fragmentos, exfoliaciones o microroturas, utilizando para ello los productos y materiales más idóneos para evitar la alteración de las propiedades físico-químicas y estéticas de los fragmentos. La limpieza se practicó de forma homogénea, manteniendo el aspecto primitivo y evitando la alteración de la pátina.

Posteriormente, se iniciaron las reintegraciones, respetando la estructura, fisonomía y estética de los fragmentos con las naturales adiciones del tiempo. Las reintegraciones se ciñeron exclusivamente a los límites de las lagunas, utilizando materiales inocuos, estables y discernibles del original. Es el caso que nos ocupa se usó resina epoxi.





### Traslado de las piezas

Acabada la restauración se preparó el protocolo para trasladar los fragmentos a su lugar de origen. La fragilidad y el peso de las piezas hizo que se tuviera que idear la construcción de una plataforma especial con base de madera de 5 cm de grosor, con ruedas en la parte inferior y con capacidad de carga de 300 kg por unidad. Para amortiguar las vibraciones durante el traslado, sobre un material de goma caucho se aplica una superficie de estratocol de un grosor de 15-20cm, cuyo objetivo es habilitar las bases para el encaje del bloque.

El movimiento de la piedra, de la mesa de trabajo al soporte del transporte, se realizó con una grúa de tijera portátil. Antes de cobrar cada uno de los bloques se protegieron con *cell-aire* y se sujetaron con correas ajustables de *nylon*. Una vez colocado el bloque sobre la plataforma también se inmovilizó convenientemente.

El traslado hasta el yacimiento se realizó con vehículos todo-terreno, previo análisis de la ruta a realizar por parte de técnicos del Servicio de Cultura y Patrimonio Histórico. Al encontrarse el yacimiento en el ámbito del Monumento Natural Roque Aguayro fue necesario solicitar la preceptiva autorización de acceso al yacimiento desde la pista de tierra que discurre por el margen izquierdo del mismo.



### Colocación del panel en el yacimiento

En el lugar del yacimiento es donde hubo que ensamblar las piezas originales al conjunto, operación que se realizó previa limpieza de restos de pequeños fragmentos basálticos, ocasionados tanto por la rotura como por sedimentación. La unión del bloque al conjunto se realizó perforando la base y el bloque e introduciendo en ambas partes tacos químicos y varillas roscadas de 2 cm de diámetro y resina epoxi. Una vez en su posición original se reintegraron los fragmentos recogidos en la fase de limpieza del terreno.

Para la reintegración volumétrica de las fisuras y uniones se prepararon dos tipos de morteros. El primero con sílice, pigmentos naturales y primal en solución acuosa, y el segundo con un mortero especial tipo *newstone*, ambos microfiltrados para lograr la granulometría de la roca. En este caso se desestimó la hidrofugación, puesto que, con el tiempo, podría alterar la pátina.

Los retoques se supervisarán con periodicidad bianual para controlar las posibles variaciones cromáticas por efecto de los rayos ultravioleta. No parece probable que se produzcan fisuras, ya que el coagulante es reticular y con elasticidad para adaptarse a las dilataciones producidas por la climatología.



A la izquierda, detalle del panel mutilado antes de la integración. Las otras fotografías muestran una parte del proceso: traslado, ensamblaje, unión de los fragmentos con varillas de acero y, finalmente, la pieza sobre la base de mortero y resina acrílica.



Con el fin de aplicar estrategias de prevención, a partir de ahora se llevarán a cabo visitas de control y seguimiento, una cuestión fundamental para la conservación de este Bien de Interés Cultural.